

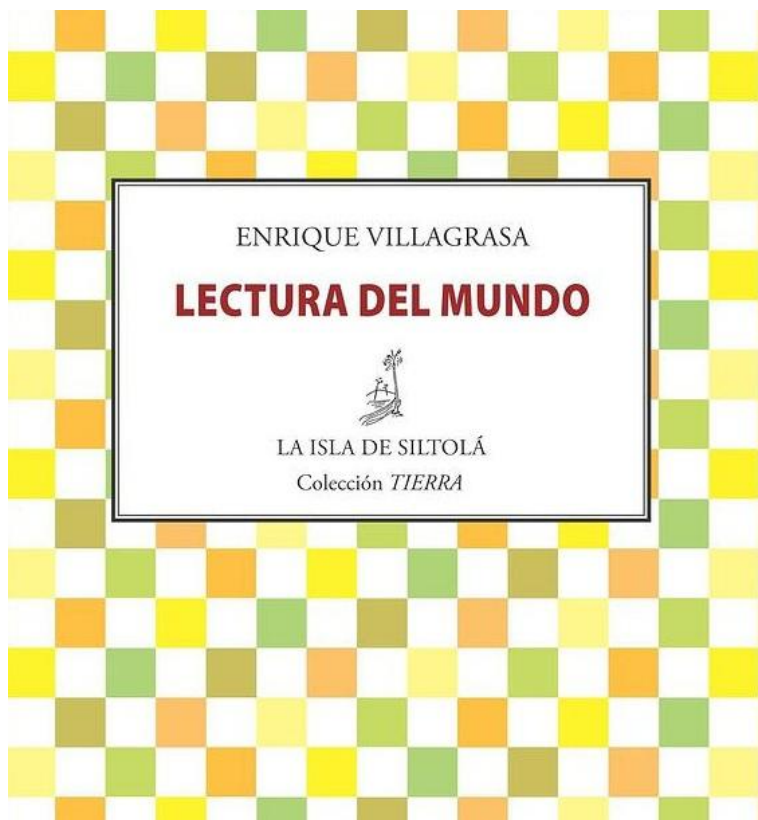
*Lectura del mundo de Enrique Villagrasa*

*Lectura del mundo*

Enrique Villagrasa

Ediciones de La Isla de Siltolá, Sevilla, 2014

El poemario de Enrique Villagrasa, ahonda a través del silencio por un desierto espiritual cuando no una meseta de horrores que el siglo XXI tiene en su hoja de ruta. Una poesía despojada de artificios, precisa, donde el hombre está presente pese a devenir una mirada pura. Huellas que van más allá de la aparente contemplación, pues sentimos la evocación de la naturaleza, el peso histórico de las palabras, la ciencia del acto y de la reflexión. Enrique Villagrasa, en alguna ocasión lo he referido, forma parte de ese conjunto de poetas rigurosos que se acercan a la literatura desde una perspectiva meditada y con voluntad de conocimiento. De ahí probablemente, esa necesidad de



alternar su envidiable labor creativa con una reconocida labor crítica que desarrolla en múltiples publicaciones. De tal manera que tiene en su haber libros como *Arpegios* (1983), *Olas a la deriva* (1988), *Memoria impenitente* (1996) *Sílabas al anochecer* (2000), *Límite infinito* (2005), *Línea de luz* (2007), *Paisajes* (2007) y *De ceniza mis días* (2008) *Lágrima de mar* (2011), *Esquirlas* (2011) y *Mudanzas de la voz* (2011), *Palabra y memoria* (2012) y el poemario que nos ocupa, un impecable *Lectura del mundo*.

No se da en horas de comunicación mundializada unos deseos de ostentación, antes bien obedece a unos movimientos del espíritu y de la creación a lo largo de una existencia dedicada a la literatura. Por ello, insistimos en esa doble condición de poeta y crítico literario. Como ratificación de lo dicho transcribimos lo que el propio poeta escribe: “La poesía es mi vida y mi vida es la poesía. Todo parece indicar que ha sido, es y será así, irremediabilmente. Porque la poesía es la pasión por la palabra y, dentro de esa pasión, el paisaje, el amor y el dolor, el sueño y el silencio. Todo son instantes vivos, en mis poemas, llenos de las cosas que merecen la pena. Toda mi poesía es búsqueda, todo en y por la

hallar la luz, a través del tiempo y la memoria; a través del acto de vivir, sentir, pensar. Nombrando las cosas para darles vida, reinventándolas como una línea de luz en esa lágrima de mar o de silencio, que alumbré el tiempo que se vive, el tiempo que se comparte, el sueño que se sueña, el tiempo que se busca, el más iluminado e íntimo sentido de la poesía y del poeta que se escribe y se reescribe por lograr ese verso que nos haga poetas.”

Enrique Villagrasa, muestra desde el principio, esa voluntad de aunar lo particular y lo universal, proponiendo una lectura del mundo desde su municipio natal Burbáguena, proponiendo maneras de decir el mundo, interrogando permanentemente las condiciones de la existencia poética, atento a la tradición sin desmerecer su tiempo. En el poema X, nos lo afirma con gran belleza: *“Facebook lee antes la voz del poeta./ Twitter es su eco. Y en mi mirada queda/ el naufragio azul de tu gesto altivo. /El verso es verso en el cáliz del poema, /cuando lo lees. Cuando abres la puerta y sales /a jugar con la vida, no conforme con Google. /El sueño de una sombra que te nombra /del olvido, del azar, del silencio. Desde/ Burbáguena, donde el Jiloca suena cerca/ y siempre... siempre está por llegar./ Mil trillones de zeptosegundos por tu mirada. /Pues el Higgs no me explica por qué no me amas. /Dejo de soñarte. Dejo de escribir el poema, el poema que me revela el sueño que te sueña.”*

Pero no nos dejemos engañar. Este aparente arte poético que se asemeja a una lección de distanciamiento, de orfebrería lingüística podríamos precisar, es a la vez una reafirmación vitalista que rechaza el ensimismamiento o el repliegue. Más bien al contrario, es una búsqueda permanente, un descubrir o leer el mundo, un reequilibrio de fuerzas donde la vida ha de llevar el compás de las voces. En el poema IX, leemos: *“ Los versos chocan: se oponen unos a otros, buscan su equilibrio; abren una puerta a la vida.”*

Otro aspecto esencial en la poesía de Villagrasa es la interrelación efectiva y solidaria entre la luz y la oscuridad. En efecto, el poema arroja luz, la belleza de la poesía se multiplica por la velocidad de la luz, pero el poeta corre en la noche oscura, se balancea entre luces y sombras. Establece además un juego de contrarios, secretos y transparencias, enigmas y certezas, espejos y reflejos que culmina con la imagen del cine, con el fotograma de la conciencia poética.

*La poesía como el cine es/línea de luz crepuscular./Lágrima de mar en el atardecer./Sílabas del anochecer al despertar./Película, poema, sensación de un todo.*

Es evidente que las relaciones entre poesía y cine han ido de la mano y han sido fructíferas en una dirección y en otra. Villagrasa ubica las dos artes en un mismo plano y da respuesta a través de la vida, o si se quiere, a través de poemarios suyos.

Cabe en un pantalla, porque al fin y al cabo, allí hallaremos pasión, técnica, emoción, conocimiento, las hechuras indispensables de la simetría y el equilibrio.

Encontraremos más pruebas de esa fuerza expresiva en los títulos que van de la lógica matemática a la memoria colectiva pasando por una voluntad intertextual. “Introito” con una cita de Edmond Jabès, “En el quehacer demiurgo”, “En el poema”, y luego “Lectura del mundo” con trece composiciones numeradas, “Coda” con dos poemas numerados. Tampoco quiero saltarme la Nota final, cuya celebración de la amistad y el agradecimiento es otro gran poema. Así el libro está dedicado a Jaime Siles, por su tesis sobre *la cuarta persona gramatical*.

Un ejercicio poético que se trenza en la cohesión del sentido con una voluntad conceptista, condensada aunque sin estar exenta de sugerencias, incluso de ironías: “*No tengo más versos, ¿tú tienes alguno?*”

Un discurso que se distingue en un verso de profunda depuración, por un lenguaje ciertamente desnudo, esencial que trata de reflejar de modo auténtico el vivir, y también, el crear estructuras sobre las que reflexionar de manera permanente. La indagación, la búsqueda intensa es ese plano doloroso y placentero en el proceso de la escritura. El lector puede apreciar aquí una aplicación musical del poema a la vez que una interiorización del silencio. Un hecho que no puede encontrarse todavía en el iphone.

Poesía de agradecimiento como defensa misma de la propia poesía. Villagrasa da un especial sentido al gesto humano, a la palabra, a la sabiduría, al humanismo solidario que caracteriza su recorrido creativo pero también crítico.

Albert Torés